

(S-3063/18)

PROYECTO DE DECLARACION

El Senado de la Nación

DECLARA

De interés de esta Honorable Cámara el “120 Aniversario de la Cuarta Cátedra de Medicina Interna” de la Universidad de Buenos Aires, a celebrarse el 20 de septiembre del corriente en instalaciones del Aula Magna de la Facultad de Medicina.

Silvina M. García Larraburu. -. Julio C. Catalan Magni. – María I. Pilatti Vergara. – María de los Ángeles Sacnun.-

FUNDAMENTOS

Señora Presidente:

La Cuarta Cátedra de Medicina Interna de la Universidad de Buenos Aires Fue creada en septiembre de 1898, en el antiguo Hospital San Roque, hoy Ramos Mejía. Su primer Profesor titular fue Francisco Sicardi, eximio clínico y gran escritor. Funcionó en ese hospital hasta el año 1915 en que asume el Prof. Luis Agote, quien la trasladó al Instituto Modelo de Clínica Médica, dentro del predio del Hospital Rawson.

Éste año cumplen 120 años de labor ininterrumpida en la docencia, asistencia e investigación. En ella trabajaron brillantes universitarios que descollaron más allá del campo estrictamente médico: en las letras, el arte, la labor legislativa.

Un hecho trascendental para la humanidad fue la realización de la Primera Transfusión de Sangre citratada, con éxito, en el mundo, el 9 de noviembre de 1914, bajo la dirección de su segundo Profesor Titular el Dr. Luis Agote.

A partir de 1978 tiene asiento en el Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires.

Entre otros destacados maestros que la dirigieron, además de Sicardi y Agote, debiendo mencionar a Juan R. Goyena (discípulo predilecto de Güemes), Patiño Meyer, Martín, Peco, José W. Tobías, Turreilles, Maggi, Rodolfo Pasqualini, Julio E. Palacio, José Alberto Pángaro, Antonio Emilio Alzugaray, Juan E. Duhart, Juan Jorge Guido, David

Gottlieb, Genaro, Fernando Lasala y el Académico Prof. A. Raúl de los Santos.

Es de destacar la figura del maestro y benefactor, Dr. Luis Agote, como representante máximo de la historia de la Cuarta Cátedra.

Sin duda, el descubrimiento de Agote fue el hecho más trascendente de la historia de la Cátedra. Es por ello que es considerado un benefactor de la humanidad. La transfusión de sangre citratada, por él realizada, con éxito por primera vez en el mundo, hoy permite la práctica de innumerables tratamientos y grandes intervenciones quirúrgicas.

Personalidad de fuertes relieves, con obra vasta, múltiple y trascendente, colmada de matices insospechados, llenos de seducción y de interés por todos los campos del conocimiento. Nació el 22 de septiembre de 1868. Sus estudios primarios los realizó en el Colegio inglés de Williams y Douglas Junior. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1887, donde se graduó de médico en 1893 con una tesis sobre Hepatitis supuradas. En 1894 asumió como Secretario del Departamento Nacional de Higiene y en 1895 se hizo cargo de la dirección del Lazareto de la isla Martín García. En 1895 se casó con doña María Robertson Lavalle. En 1899 fue designado Médico de Sala del Hospital Rawson. En 1901, y por un hecho fortuito, consigue el dinero para viajar a Francia a perfeccionarse. En París asiste a los Servicios de Clínica de los Profesores Widal y Chauffard y de Pediatría de los Prof. Comby y Variot y el laboratorio Malassez, del Colegio de Francia.

El Instituto Modelo de Clínica Médica fue creado por iniciativa del Dr. Agote. Con una visión clara de las necesidades reales de su tiempo y, con espíritu realizador. En 1911 siendo Diputado Nacional presentó en la Cámara un proyecto de ley para la construcción de un Pabellón Modelo de Clínica Médica en el Hospital Rawson, anexo a la Universidad de Buenos Aires, y con destino a la enseñanza de la Clínica Médica. Fue sancionado el 19 de septiembre por la Cámara de Senadores, convertido en Ley, y promulgado por el Poder Ejecutivo como Ley Nacional 8206.

El edificio se inauguró el 31 de marzo de 1914. Contaba con 4 salas de internación, 2 de hombres: “Montes de Oca” y Juan R. Fernández”; una de mujeres “Sala José María Bosch” y otra de niños: la Sala Ricardo Gutiérrez” en memoria de esos grandes maestros.

Los laboratorios montados con todos los útiles y adelantos más modernos de la época incluían los de: Biología, Hematología, Histopatología, Histología neurológica, Química biológica, Biología

experimental, Cardiografía y electrocardiografía, Anatomía patológica y Análisis clínicos. Todos estos laboratorios estaban instalados en el piso alto, junto con la biblioteca, el taller de fotografías y el anfiteatro para clases. También contaba con un museo. Los servicios anexos ocupaban el subsuelo y mansarda: electroterapia y Rayos, fotografía, microfotografía y microfotografías ultravioletas, consultorio externo, dormitorios y comedores para el personal. En la mansarda había un bioterio. También una habitación para médicos.

Contaba, además, con una instalación de teléfonos para el servicio interno (20 aparatos Dictograph), repartidos en habitaciones, laboratorios, administración, practicantes y servicios.

Desde tiempos remotos se le adjudicó a la sangre gran poder como factor de fuerza, de vigor y de salud. A partir de entonces, en determinadas épocas, fue tentado el trasvasamiento de sangre, siempre con graves riesgos que justificaron su condena y aún su prohibición por bula papal o dictados del Poder Público. En el siglo XIX, con los progresos de la cirugía, fueron propuestos diversos procedimientos operatorios para practicar la homotransfusión directa de hombre a hombre que, además de su técnica delicada y de los accidentes que de por sí se exponían, no lograron vencer los efectos desfavorables antes registrados y cuya causa permanecía inexplicable.

A principio del siglo XX Karl Landsteiner, investigador austríaco, levanta un primer hito de orden biológico, al reconocer la existencia de los llamados grupos sanguíneos, comprobación que en ese momento no tuvo mayor eco en la práctica médico-quirúrgica.

Poco después, en 1914, preocupado Agote por el problema del difícil dominio de las hemorragias en los pacientes hemofílicos, obtiene la solución técnica de la transfusión sanguínea indirecta mediante el empleo del citrato de sodio como agente anticoagulante.

El elemento disparador fue el espectáculo doloroso y conmovedor de un niño hemofílico, vinculado a él por lazos familiares, en el que se producían epistaxis profusas con profunda repercusión en su estado general. Comienza así la cuidadosa búsqueda de una sustancia química que sirviese para conservar la sangre incoagulable pero que estuviera exenta de toxicidad para el receptor y mantuviera inalterables las propiedades esenciales del fluido. Conocía que el citrato neutro de sodio impedía la coagulación de la albúmina del huevo. Teorizó entonces que siendo la sangre un albuminoide, dicha sal debería comportarse frente a ésta en idéntica forma.

Mezcló en un frasco de vidrio 100 ml de sangre fresca con cristales de citrato de sodio neutro y lo dejó 15 días en su caja fuerte. Pasado ese lapso comprobó que la sangre se hallaba tan fluida como cuando

había iniciado el experimento. El Dr. Emilio Lorenz, Jefe del Laboratorio de Hematología del Instituto verificó la total y absoluta conservación de las propiedades biológicas de la sangre. Por su parte, el Dr. Ignacio Imaz Appathie condujo la experimentación en animales de laboratorio, demostrando la perfecta tolerancia en ellos a la sangre citratada. Quedaba aún por realizar una experiencia crucial. El citrato de sodio podía provocar reacciones adversas en el organismo. El propio Agote insistió en ser el primero en recibir, por vía intravenosa, dosis elevadas de citrato, en repetidas oportunidades. La sal fue perfectamente tolerada sin aparición de síntomas tóxicos o colaterales.

El 9 de noviembre de 1914 se realizó la primera transfusión en un paciente con tuberculosis pulmonar que ocupaba la cama 14 de la sala Fernández del Instituto Modelo. Es el minuto crucial del máximo descubrimiento del naciente siglo XX. La primera transfusión indirecta de sangre citratada, concreción de un largo sueño de Agote.

El portero del Instituto, Sr. Ramón Mosquera, fue el dador. El Dr. Ernesto V. Merlo, por entonces médico interno, tuvo a su cargo la ejecución del procedimiento. Asistieron a ese acontecimiento histórico, además, los Dres. Juan A. Gabastón y Ricardo Finochietto. El paciente toleró perfectamente la sangre transfundida.

Ante este resultado tan favorable, Agote tuvo la firme convicción de que el problema estaba resuelto. Por este motivo, resultó hacer público su descubrimiento, invitando a autoridades universitarias y municipales y la presencia de académicos, profesores y numerosos médicos.

El día 14 de noviembre una mujer con anemia aguda por metrorragia, a consecuencia de una placenta previa, fue transfundida. El dador fue el Sr. Machia, carpintero del Instituto, La paciente fue dada de alta 3 días más tarde.

El descubrimiento de Agote tuvo una resonancia nacional e internacional inmediata. Al interés científico debe agregarse el inmenso campo de aplicaciones en la cirugía de guerra.

La primera Guerra Mundial había comenzado el 28 de julio de ese año. Esa contienda produjo 37 millones de muertos directos y casi 10 millones de la población civil, sucumbió por causas indirectas. Luis Agote solicitó al Gobierno Nacional que hiciera conocer a los países beligerantes el nuevo procedimiento transfusional. Era presidente de la Nación el Dr. Victorino de la Plaza. Lo que importa resaltar es la actitud solidaria de Agote, quien no trató de patentar su resultado, lo comunicó de inmediato a medios de prensa y representaciones diplomáticas de todos los países en guerra.

En 1905 fue nombrado Profesor Suplente de la Facultad de Medicina. El 21 de abril de 1915 le dirige una carta al entonces Decano, Prof. Dr. Luis Güemes, solicitándole la inscripción en la lista de candidatos para cubrir la vacante de profesor titular, producida por el retiro voluntario del Profesor Sicardi. En 1915 asume como Profesor Titular de Clínica Médica de la Universidad de Buenos Aires. En su conferencia inaugural se refirió a su antecesor, Sicardi, reconociéndole “sus dotes superiores de pensador profundo y literato eminente y le dedica un respetuoso saludo al maestro que abandona la cátedra después de largos años de labor brillante”. Expresa, además: “enseñar es siempre una noble y hermosa tarea, pero hacerlo especialmente en la materia que nos ocupa es una de las más bellas que a profesor alguno le sea dado realizar. Es que tiene por objeto al hombre en toda su dimensión”. Decía: “El enfermo, principio y fin de nuestros estudios, exige para su cuidado la mayor suma de conocimientos y recursos”. Continuaba el maestro: “En este trabajo complejo de asociación científica indiscutible y permanente para ser eficaz, el examen del enfermo ocupa, como es lógico suponerlo, el sitio preponderante, irremplazable que de hecho le corresponde”. Terminaba su Conferencia Inaugural como Profesor Titular con unos consejos a los jóvenes alumnos: “...la atención del enfermo pide algo más que la ciencia, muchísimo más delicado y más bello, que tiene sus raíces profundas e intensas en el sentimiento exquisito de la bondad, del amor y que adquiere energías intensas ante la esperanza de contribuir a un alivio, mitigar un sufrimiento, enjugar una lágrima.....”

En el ejercicio de la docencia puso de manifiesto sus excepcionales dotes de claro expositor, su versación profunda de la clínica médica, sus conocimientos humanísticos y su extraordinaria capacidad de trabajo. El semper tenax fue su divisa.

Su actividad Legislativa: La vocación de servicio de Agote no se agotó en la medicina. No pudo permanecer indiferente ante la evolución cultural, política, social y económica que experimentaba el país, por entonces en pleno y floreciente desarrollo. Actuó desde joven en la vida política argentina. Fue electo Diputado primero (1894) y Senador después (1914-1916) en la provincia de Buenos Aires y dos veces Diputado Nacional (1910 y 1916). Allí evidenció la calidad de su espíritu universitario y sus sentimientos humanos y sociales. Desde esta última banca fue autor de leyes tales como:

- 1) La creación del Instituto Modelo de Clínica Médica (Ley N°8206), en 1911,
- 2) La fundación de la Universidad del Litoral (Ley N°10861) y la anexión del Colegio Nacional Buenos Aires a la UBA (Ley N°10654).

3) La creación del Patronato Nacional de Ciegos (Ley N°9339), con la finalidad de prevenir la ceguera y prestar asistencia social a los no videntes

4) La Creación del Patronato Nacional de Menores Abandonados y delincuentes (Ley N°10903).

Después de una larga y fecunda vida este científico, poeta, psicólogo, historiador y romántico falleció en la ciudad de Turdera (calle Pieri 311) el 12 de noviembre de 1954.

Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta.

Decía Vaccarezza: “Agote fue una personalidad excepcional, de mentalidad poderosa, sentido crítico, voluntad constante, honesto en su pensar y en su sentir, con ideales de solidaridad y de justicia, con gran amor a la Patria, fiel a la verdad, admirador de la belleza y un amante del bien.” Múltiples reconocimientos, incluso algunos en vida, le fueron conferidos: escuelas, calles, institutos, centro de hemoterapia y bancos de sangre de la Capital Federal y del interior del país, llevan el nombre del ilustre médico y legislador.

Según lo dispuesto por la ley 25936 promulgada en el año 2004, se celebra en todo el país el Día Nacional del Donante Voluntario de Sangre el 9 de noviembre, en coincidencia con el aniversario de la primera transfusión realizada con el uso del anticoagulante citrato de sodio, según el método descrito por Luis Agote, el día 9 de noviembre de 1914.

En el marco del 120° aniversario, la Cuarta Cátedra de Medicina Interna e la Universidad de Buenos Aires se propone llevar a cabo las siguientes actividades:

Lunes 17 de Septiembre:

Jornada Arte, Cultura y Salud. Hall Central, Hospital de Clínicas 10 a 12,30 hs.

Actividad abierta al público en general

-Palabras de apertura Prof Dr. Iermoli

-Taller de Arte con Mariano Augugliaro y el equipo de Contención Emocional

-Muestras de Fotografía: Fotógrafa María Cecilia Bonaventura

-Obras de la Cátedra de los artistas plástico Eugenio Riotto, Bellomo, Portolesi, entre otros.

-Exposición de artículos, posters y libros de la Cátedra

-Música con Guillermo Fernández y Diego Alberto

Martes 18

Jornada Cocina Saludable Piso 7, Aula 70 Hospital de Clínicas
Actividad abierta al público en general

- Apertura Prof. Dr. Iermoli "120 años de la Cuarta Cátedra"
- Cocina Biomédica con la Cocinera Maye Oyarzo Salazar
- Conversando con los Cocineros de la Cátedra
- El ABC del Vermú por Bartender Marcelo Farello
- El ABC de la Cata por Someliers Fernando Bauza y Kevin Pardoe

Miércoles 19

Jornada de Vida Saludable.Hall Central, Hospital de Clínicas 9.30 a 13 hs.

Actividades abiertas a la comunidad de Reflexología, Yoga, Nutrición y Medición de estrés oxidativo y las siguientes charlas:

- Nutrición Saludable con Lic. María Luz Sanz
- Reflexología Infantil para la familia con Rlga. Maby Davila
- Envejecimiento y estrés oxidativo con Prof. Dr. Raúl Pastor

Jueves 20

Acto académico Aula Magna de Facultad de Medicina

- Palabras conmemorativas por las autoridades académicas
- Palabras sobre la trayectoria de la Cátedra por Prof. Dr. Iermoli
- Acto musical
- Cierre de la semana conmemorativa de los 120 años de la Cuarta Cátedra

Dada la importancia de dicho aniversario a fin de reconocer el valioso y continuo trabajo a favor de la salud y el aporte a la ciencia, resulta relevante dicho acompañamiento.

Por todo lo expresado anteriormente, solicito a mis pares que me acompañen en el presente proyecto de declaración.

Silvina M. García Larraburu. -. Julio C. Catalan Magni. – María I. Pilatti Vergara. –

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES